

CORNIDE, FREIRE Y LA TORRE CIEGA DE CARTAGENA EN 1797*

JUAN MANUEL ABASCAL
ROSARIO CEBRIÁN

1. JOSÉ ANTONIO CORNIDE EN CARTAGENA

Uno de los mayores viajeros españoles de los siglos XVIII y XIX fue José Antonio Cornide de Folgueira y Saavedra, en cuyos escritos y relatos solía firmar simplemente como Josef Cornide. Nacido en La Coruña el 25 de abril de 1734, su vida transcurrió inicialmente en su Galicia natal, de la que saldría en 1789 para trasladarse a Madrid. Desde aquí realizaría una larga serie de viajes, algunos como el de Portugal de más de dos años de duración, que le llevaron por toda la geografía peninsular, pero principalmente por la costa mediterránea, por Extremadura y, finalmente, a Portugal.

De su vida y su obra tenemos un cierto volumen de información gracias al elogio público que redactó sobre él Carlos Ramón Fort en 1868¹. En ese trabajo ya se citan los numerosos textos inéditos que dejó al morir este ilustre gallego y que verán la luz próximamente en una edición íntegra de su obra².

De esos relatos nos interesa aquí referirnos a una parte del viaje que realizó a la costa mediterránea, desde el norte de Valencia hasta Murcia y Cartagena, en 1797, un periplo que debió tener lugar entre el 22 de agosto de ese año en que le encontramos por tierras conquenses y el 3 de noviembre, fecha en que el autor da por concluido su relato al pasar por Villatobas (Toledo) de vuelta a Madrid.

Durante ese tiempo, algo más de dos meses, Cornide inspeccionó una gran parte de las antigüedades romanas de la costa mediterránea, incluso antes de que se ocupara de ellas el Conde de Lumiares, cuyo manuscrito está fechado en 1805. Sí había estado ya Lumiares en Cartagena, donde en 1781 y 1796 se había ocupado de sus inscrip-

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto BHA 2003-04593, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y Fondos Feder.

¹ Carlos Ramón Fort, *Discurso en elogio de Don José Cornide de Saavedra. Secretario que fué de la Real Academia de la Historia, leído en la Junta Pública que celebró este Cuerpo á 7 de junio de 1868, por su individuo de número y bibliotecario Don —*. Madrid: Imprenta de José Rodríguez Calvario, 1868. 64 páginas.

² Juan Manuel Abascal, *José Antonio Cornide de Folgueira (1734-1803). Obra inédita y viajes* (en prensa).

ciones³. Otro ilustre viajero que se había adelantado a Cornide en el estudio de las antigüedades murcianas era Francisco Pérez Bayer, que estuvo en Cartagena entre el 2 y el 10 de mayo de 1782 y que revisó sus epígrafes ayudado por el manuscrito del propio Lumières⁴.

Cornide llegó a Cartagena el 20 de octubre de 1797 como destino de un viaje que le había llevado desde Murviedro (i.e. Sagunto, Valencia) y de norte a sur por toda la costa mediterránea. El día 18 de octubre había salido de Alicante y por Elche, Crevillente, Albaterra, Cox, Orihuela y Monteagudo llegaría a Murcia el día 19 por la noche; a la mañana siguiente, por el Puerto de la Cadena y San Antón, llegó a Cartagena⁵. Viajaba acompañado de su padre, Joaquín Cornide, y tenía la costumbre de hacer largos recorridos para disfrutar luego de estancias prolongadas en los destinos. En Cartagena contaba con albergarse en casa de su tío, Antonio Cornide, Sargento Mayor del Regimiento de Murcia, *que me esta ya esperando*⁶.

Cornide estuvo en Cartagena al menos hasta el 25 o 26 de ese mes, según sabemos por la larga serie de cartas-diario que fue escribiendo a diferentes amigos durante el viaje. Durante esos cinco o seis días tuvo oportunidad de ver la ciudad, sus alrededores, de explorar algunas antigüedades cercanas y, cómo no, de describir la *Torre Ciega* de Cartagena, el destino final de casi todos los eruditos que llegaban a la ciudad en aquellos años.

A diferencia de otros viajeros anteriores, casi todos ellos levantinos, al visitar la *Torre Ciega* Cornide gozaba de la ventaja de disponer de la documentación previa que ya en aquellos años se conservaba en la Real Academia de la Historia, entre la que se encontraba un perdido relato de José de Hermsilla, como pone de manifiesto Cornide al decir que la torre había sido *Observada y diseñada por d(o)n J(ose)ph de Hermsilla en el mes de Ag(osto) de 1765*⁷. A esa ventaja unía el manejo de un dibujo desconocido para otros eruditos de su tiempo, que constituye el objeto central de estas notas, e iba a tener en Cartagena un guía excepcional.

En efecto, en su descripción de las correrías de aquella semana por Cartagena y sus alrededores, Cornide dice repentinamente que reconoció los vestigios de antigüedades *en compañía del Ten(ien)te de navio D(o)n Jose de Vargas*⁸, es decir, José Vargas Ponce, que aún estaba destinado en aquella ciudad. Un ilustre marino y un anónimo viajero estaban lejos de saber que el futuro les reuniría de nuevo pocos años después y que ambos protagonizarían distintos episodios de las relaciones exteriores españolas en el reinado de Carlos IV.

Vargas Ponce acompañó a Cornide en la visita a este lugar *como a media legua de la ciudad a donde llaman la Torre Ciega p(o)r una especie de torre de figura quadrada...* [sigue descripción] *... esta torre tiene una inscripcion bast(ant)e gastada en el frente q(u)e mira al suest dedicada a C. CORNELIO y p(o)r esto creimos Vargas é yo que fuesse memoria sepulchral como el de los Scipiones cerca de Tarragona*⁹. De aquel viaje resultó una sencilla descripción de la torre realizada por el

³ Antonio Valcárcel (Conde de Lumières), *Carta que escribe el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, conde de Lumières, a D. F.V.R. sobre los monumentos antiguos descubiertos últimamente en el barrio de Santa Lucía en la ciudad de Cartagena*, Valencia 1781 (Reeditado en edición facsímil bajo el título *Los monumentos antiguos de Cartagena*, Murcia 1968); *id.*, *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena en el reyno de Murcia*, Madrid 1796. Cf. Juan Manuel Abascal - José Miguel Noguera - Francisco José Navarro (eds.), *Cartagena romana. Historia y epigrafía*. Edición facsímil y estudio de *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena, en el reyno de Murcia, ilustradas por el excelentísimo señor Conde Lumières, individuo de la Academia de Ciencias y Artes de Padua*, Murcia 2002.

⁴ Así lo indica el propio Pérez Bayer: *El diario del conde de Lumières me conducía a varias inscripciones que este caballero copió y señala sus sitios*. Cf. Cayetano Mas - Juan Manuel Abascal, *El viaje literario de Francisco Pérez Bayer por Valencia y Murcia (1782)*, *Saetabi* 48, 1998, 79-111, especialmente 100-111.

⁵ Real Academia de la Historia, ms. 9-3912-18m, fol. 334-345.

⁶ Carta a José López de la Torre Ayllón y Gallo (Valencia 3 de octubre de 1797). Real Academia de la Historia, ms. 9-3912-18g, fol. 299-300.

⁷ Real Academia de la Historia, ms. 9-3895-74.

⁸ Real Academia de la Historia, ms. 9-3912-18h, fol. 354v.

⁹ Real Academia de la Historia, ms. 9-3912-18h, fol. 354v-355v.

propio Cornide que nos ha llegado incompleta¹⁰ pero que contiene la breve referencia de la inscripción que presidía la fachada del monumento (*CIL* II 3462).

2. EL DIBUJO DE LA TORRE CIEGA DE FREIRE Y LA INSCRIPCIÓN *CIL* II 3462.

La Real Academia de la Historia conserva hoy varios dibujos de la *Torre Ciega* de Cartagena, de los que ya son conocidos los contenidos en las dos copias del manuscrito de Nicolás Montanaro, *Observaciones Sobre las Antigüedades de Cartagena. Copia de un Manuscrito de un curioso esto es de D(o)n Nicolás Montanaro que se las devia a D(o)n Pedro Montanar, su Nieto*¹¹. Estos dibujos de Montanaro sirvieron de guía y referencia a otro buen número de autores durante los siglos XVIII y XIX como puede verse del cotejo de las diferentes ilustraciones que han llegado hasta nosotros¹².

De toda la serie de dibujos existente hoy, sin duda el más preciso y extraordinario es el que ahora presentamos, firmado por Freire y conservado entre los papeles de José Antonio Cornide en la Real Academia de la Historia¹³.

Se trata de una hoja de papel de 32 x 23 cm, doblada por la mitad en 4º, que contiene tres imágenes distintas. En el ángulo superior izquierdo aparece una perspectiva de la torre con varias figuras humanas en sus cercanías sirviendo de referencia de tamaño, con una escala de *Pies Castellanos de 3 en V(ar)a*; en esta imagen ya se observan los desperfectos de la torre en una de sus esquinas y sin el segundo cuerpo piramidal. En el ángulo inferior izquierdo se encuentra la planta y alzado lateral, mientras que la mayor parte del dibujo lo ocupa el alzado suroriental ocupado por la inscripción; en él se conserva íntegro el podio y prácticamente todo el alzado, a excepción de la esquina meridional, habiéndose representado en la parte superior unas hierbas para indicar la rotura del monumento y su estado de abandono.

El mayor interés radica en la representación de la inscripción, ya muy gastada en la época del dibujo, pero mucho más visible que hoy. Aún se conservaba con claridad la segunda línea y en la superior el dibujante anotó con exactitud dos interpunciones, una inicial y otra final, ambas triangulares y apuntadas hacia arriba como la de la segunda línea. En el primer renglón del epígrafe el texto transcrito es T · DIBIT ·, lo que significa que la tercera letra del *nomen* estaba tan gastada como ahora; pero se conservaba íntegro el trazo vertical de la segunda I y al final el dibujante creyó ver una T en lo que hoy parece la parte inferior de un asta vertical.

El dibujo no soluciona las dudas históricas sobre la lectura del texto¹⁴. Aunque podría pensarse que el dibujante confundió con una T lo que podría ser la segunda vocal del genitivo con sus fuertes remates ligeramente prolongados al modo habitual de la epigrafía más

¹⁰ Real Academia de la Historia, ms. 9-3895-74 (20 a 26 de octubre de 1797). Ms. original.- un pliego en 4º.- 20,5 x 15 cm.

¹¹ Real Academia de la Historia, ms. 9-4175-27 y 38.

¹² Reunidas en Lorenzo Abad, *La Torre Ciega de Cartagena (Murcia), Homenaje al Prof. Antonio Blanco Freijeiro. (Estudios de Geografía e Historia 3)*, Madrid 1989, 243-266.

¹³ Real Academia de la Historia, ms. 9-3895-73.

¹⁴ Recogidas en Juan Manuel Abascal - Sebastián F. Ramallo, *La ciudad de Carthago Nova III. La documentación epigráfica*, Murcia 1997, nº 64.

antigua de la ciudad, lo cierto es que una lectura en la forma *T(iti) · Didii* · choca con las versiones del siglo XIX, en donde aparece un espacio entre la última y penúltima letra, lo que aconseja pensar en una filiación.

Tampoco la observación del monumento permite hoy ratificar la exactitud del dibujo de Freire. La posición relativa de las letras de los dos renglones en el dibujo no se corresponde con los trazos conservados, de lo que tenemos que deducir que en lo epigráfico nada, o casi nada, aporta el dibujo. Entre lo que sí conviene recordar se encuentra la forma de las interpunciones que, como era de prever, apuntan hacia arriba al estilo de la epigrafía preflavia de la costa mediterránea peninsular y de la Bética, así como la nítida lectura *Cor(nelia)* para la *tribus* de la segunda línea.

Si poco más sabemos del epígrafe gracias al nuevo dibujo, los estudiosos de este tipo de torres funerarias disponen ahora de la más elocuente imagen de esta construcción en la ciudad, en un grado de conservación envidiable frente a su deterioro actual y a las muchas intervenciones que después del viaje de Cornide sufriría.

Queda por hacer una última referencia al autor del dibujo. Salvo su apellido, nada sabemos de este magnífico dibujante; en todo caso, su dibujo conservado en los legajos de Cornide y la muerte de éste en 1803 sugieren que la imagen se hizo en la segunda mitad o finales del siglo XVIII, algo probable pues el estilo y la técnica son muy similares a las que encontramos en las series descriptivas de Ignacio de Hermsilla. Quizás en el futuro podamos recuperar del anonimato a quien realizó el más completo y cuidado dibujo de la *Torre Ciega* de Cartagena.

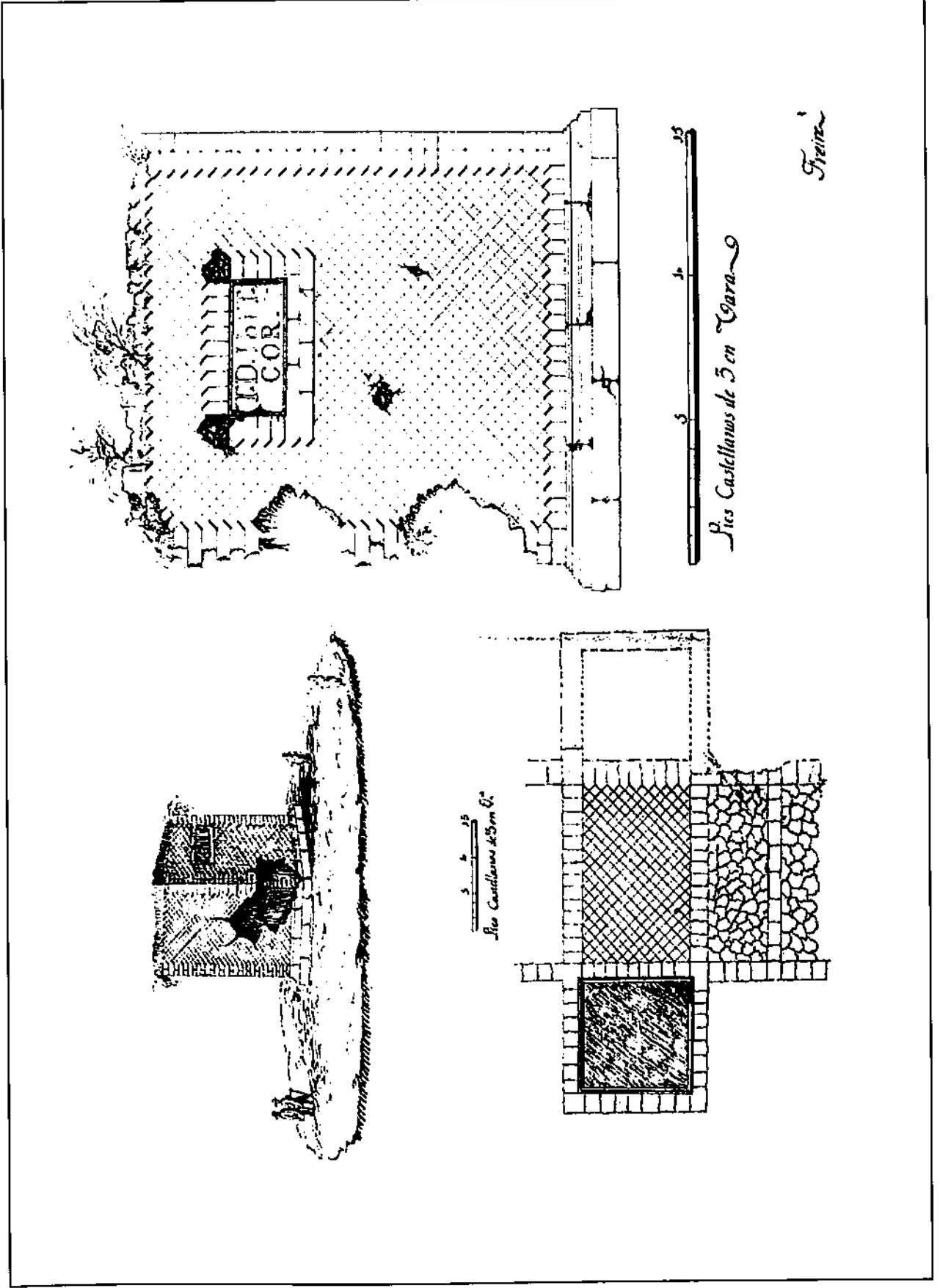


Figura 1. Dibujo de la Torre Ciega de Cartagena por Freire (1797), conservado en la Real Academia de la Historia.